**EL ESTUDIO DE COMUNIDADES RELIGIOSAS. UNA VISIÓN DESDE LOS ESTUDIOS ÁNTROPO-FILOSÓFICOS**

**THE STUDY OF RELIGIOUS COMMUNITIES. A VISION FROM ANTHROPO-PHILOSOPHICAL STUDIES**

Enrique Antonio Lalana Torres[[1]](#footnote-1). [enriqueantoniolalana@gmail.com](mailto:enriqueantoniolalana@gmail.com)

Alejandro Torres Gómez de Cádiz Hernández[[2]](#footnote-2). [aledecadiz72@gmail.com](mailto:aledecadiz72@gmail.com)

Sandra [[3]](#footnote-3)

**RESUMEN**

El texto aborda la relación epistémica y axiológica que presenta la Antropología Social con la Filosofía en los estudios socio-religiosos. Se realiza un abordaje del principio de la meta antropológica-filosófica para revelar las conexiones humanistas que nuclean, en las ciencias sociales el estudio del fenómeno religioso. Tanto la antropología como la filosofía, son disciplinas complejas que por permiten un mejor acercamiento a las problemáticas actuales de las comunidades religiosas en el ámbito local.

**PALABRAS CLAVES:** Filosofía, Antropología, comunidades religiosas

**ABSTRAC**

The text addresses the epistemic and axiological relationship that Social Anthropology presents with Philosophy in socio-religious studies. An approach to the principle of the anthropological-philosophical goal is carried out to reveal the humanist connections that nucleate, in the social sciences, the study of the religious phenomenon. Both anthropology and philosophy are complex disciplines that allow a better approach to the current problems of religious communities at the local level.

**KEY WORDS:** Philosophy, Anthropology, religious communities

**INTRODUCCIÓN**

Los antropólogos sociales y culturales no solo se preocupan por culturas ajenas, estudian la diversidad cultural de sus contextos, desde disímiles campos, la antropología urbana, lingüística, la etnografía, económica, de la religión y otras. Tiene un acervo importante de instrumentos, técnicas y procedimientos para estudiar los fenómenos culturales. No solo para revelar el pasado o interpretar las funciones y símbolos de una cultura, el antropólogo juega un rol esencial en la comprensión de la dinámica cultural, de los cambios sociales, y sus resultados son básicos para la gestión gubernamental, la toma de decisiones políticas, las estrategias económicas.

Además, el antropólogo contribuye con sus estudios a la conservación racional de la memoria colectiva y la identidad junto a otras ciencias sociales, intenta educar la comprensión cultural desde la tolerancia social y étnica, el respeto por el otro diferente, evitando exclusiones sociales, prejuicios raciales, religiosos, de género y otros.

La antropología es una disciplina clave en la consolidación de valores y en la posibilidad de formar otros. También tiene el enorme potencial de vincularse con muchas disciplinas en diversos campos.

El objetivo de este artículo es mostrar la potencialidad que tiene la antropología de vincularse con la filosofía, en el estudio de las comunidades religiosas.

**El concepto de cultura como base de la investigación religiosa**

A pesar de su evolución y enfoques diversos la antropología es la ciencia de la cultura, una disciplina dedicada inicialmente al quehacer etnológico y etnográfico. El desarrollo histórico de esta ciencia está ligado indisolublemente al concepto de cultura, el que discurre conjuntamente con el proceso de surgimiento y desarrollo de la antropología como ciencia social.

Por años, su valor universal le ha permitido al hombre conservar, reproducir, crear nuevos conocimientos y valores para la transformación de su medio sociocultural con la intensión de reconocer el valor de las formas de organización social y de las costumbres de las comunidades.

# El concepto de cultura se expresa de la siguiente a través de la cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad.

Según el posicionamiento crítico de este estudio, la concepción tayloriana sobre la cultura fue bastante amplia, luminosa y pudiera decirse también acertada, pues se refirió tanto a los elementos intangibles que la conforman, como a los tangibles que existen aún fuera de la conciencia humana y que no por eso dejan de ser entes distintivos de la sociedad humana. El hecho de que Taylor incluya en su concepto de cultura los hábitos adquiridos por la comunidad humana, indica su conformidad con la conceptualización de cultura como modos de vida y sistemas de valores, productos de las propias necesidades, tradiciones y creencias humanas, pues a través de estos componentes de la cultura, se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden, y se heredan a las siguientes generaciones.

Pero a pesar de lo abarcador del concepto planteado por Tylor, el propio desarrollo humano ha hecho que el concepto de cultura haya rebasado los límites disciplinarios de la antropología, los estudios culturales y de las mismas ciencias sociales. La necesidad de nuevos planteamientos epistemológicos que sustenten teóricamente la nueva visión que tenemos hoy del mundo.

**Diversos autores enfocan la cultura como** todo fragmento de humanidad o conjunto etnográfico que desde el punto de vista de la investigación presenta por relaciones a otros conjuntos de variaciones significativas. De hecho, el término cultura se emplea para reagrupar un conjunto de variaciones significativas cuyos límites según prueba la experiencia coinciden aproximadamente. El que esta coincidencia no sea nunca absoluta ni se produzca jamás en todos los niveles al mismo tiempo no debe impedirnos el empleo de la noción de cultura que es fundamental en antropología y posee el mismo valor heurístico que el concepto de aislado en demografía que introduce la noción de discontinuidad.

El Cientista Cliffort Geertz ha expresado:

La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida. (Geertz: 2001, p.88)

De ahí que el universo simbólico aporta el orden para la aprehensión subjetiva de la experiencia biográfica. Las experiencias que corresponden a esferas diferentes de la realidad se integran por incorporación al mismo universo de significado que se extiende sobre ellas. Por ejemplo, el universo simbólico determina la significación de los sueños dentro de la realidad de la vida cotidiana, que reestablece a cada momento la situación prominente de esta última y mitiga el impacto que acompaña el paso de una realidad a otra.

Al respecto, la cultura no es todo ni casi todo, es sólo lo que nos ennoblece y nos abre el horizonte intelectual y sensitivo. Lo mejor de la creación del hombre, es lo que a diario se expresa con la experimentación y el cambio. La cultura, como la identidad, no es materia fósil, es algo que se renueva y se transforma en constante contradicción.

Esta interpretación, está asida a la concepción humanista del desarrollo, pues entiende la cultura no como simple proceso de crecimiento y transformación, sino expresada en la cotidianidad a escala social capaz de aumentar la libertad espiritual, la capacidad de creación necesaria para llevar adelante cualquier actividad. Condicionando el desarrollo sociocultural en dependencia de las propias contradicciones que se generan en la sociedad a partir de la exigencia de dar respuesta a las necesidades tanto materiales como espirituales del ser humano.

La interpretación de la experiencia religiosa se realiza por parte de la amplia masa de creyentes, no a través de un análisis teórico, sino mediante la asimilación mecánica y pasiva de las normas y reglas de tradición religiosa que cada nueva generación adopta de las anteriores. Aún más, si se tiene en cuenta, que en una región de tradición hispánica, crecen inusitadamente sistemas religiosos protestantes que apenas cuentan con más de 50 o 60 años de asentamiento. Esto plantea una contradicción respecto a las regularidades dialécticas de las raíces sociales de la religión.

La estructura del protestantismo, nos permite es quizás, uno de los sistemas religiosos que más sujeto a tipologizaciones está sometido, dado por su inmensa variedad estructural; sin embargo, todo intento de construir algún nivel de estructuración sistemático busca dar marco y engranaje al objeto de investigación. Como sistema definicional o analítico, toda tipología construye un nuevo espacio conceptual con cierto grado de sistematización y claridad en dependencia del contexto.

Pero es dentro del pensamiento racionalista moderno donde estos términos cobran importancia conceptual. En la obra del pensador alemán Max Weber (1998, p. 35) se logra establecer los primeros pilares. Aun cuando el enfoque weberiano parte del contexto europeo y de la tradición judeocristiana, su construcción tipológica está basada en la teoría de los tipos ideales. Weber, tras una argumentación socio histórica, deudora del marxismo, define como *Iglesia* a una comunidad de creyentes y la *Secta* como una comunidad de elegidos.

A partir del reavivamiento religioso experimentado en Cuba durante la década de los 90 del siglo XX, se han intensificado las investigaciones relacionadas con los procesos de asentamiento y proyección social de las diferentes denominaciones protestantes que componen el campo religioso nacional. Para la realización de un análisis de la composición social del protestantismo en la zona de estudio, es importante tipificar el fenómeno para una mejor comprensión del mismo.

Es por ello que se toma como referente, por su trascendencia, la realizada por el investigador Christian Lalive (2009), producto de un profundo trabajo de campo en Chile y Brasil. Lalive tipificó el protestantismo en Latinoamérica teniendo en cuenta la tríada: génesis, estructura y función. La creencia evangélica pentecostal en la verdad absoluta constituye la base sobre la cual anuncian que Cristo es “el camino, la verdad, y la vida”, o sea, la solución final de Dios para el problema del hombre. Por lo que la disolución de la verdad absoluta representa un desafío real para los pentecostales. Los pentecostales conservadores a veces consideran el cambio cultural de una manera provisional y aun defensiva.

Sin embargo, pentecostales de los llamados neo pentecostales, piensan que el cambio cultural trae desafíos y oportunidades. Estos consideran a la cultura un espacio bajo el control de Dios. El reavivamiento pentecostal de finales del siglo XX se generó en un momento en el que Cuba experimentaba, además de una crisis socioeconómica, un fuerte cambio cultural a raíz de la influencia de las nuevas prácticas culturales de ese período, que llevó a cabo una cierta oposición a la idea predominante de la postmodernidad dentro de las iglesias pentecostales históricas.

Sin embargo, el cristianismo reaccionó de forma positiva a la modernidad. El énfasis de los pentecostales en la experiencia del espíritu santo como parte de la cultura pentecostal resulta a la vez una forma de comunicar lo que ellos consideran “la verdad del evangelio”. En la actualidad, la justificación de lo que los pentecostales creen en términos de la estructura plausible de lo que la gente está dispuesta a creer, es una de las razones del crecimiento de la membresía de las diferentes denominaciones protestantes donde, bajo la influencia de los pastores y misioneros, hay aceptación de la experiencia religiosa pentecostal en contraposición de las culturas más racionalistas. (Lalana, 2015, p.17)

En contraste a este enfoque, en la década de los 90 del pasado siglo XX y principios del siglo XXI, los pentecostales han logrado un reavivamiento de grandes proporciones como resultado de la crisis socioeconómica y las propuestas socioculturales planteadas por estas denominaciones para dar respuesta a necesidades, tanto espirituales como materiales, de la sociedad cubana actual.

El crecimiento inusitado de la base social, de los distintos tipos de denominaciones que componen el campo protestante en Las Tunas implica un profundo cuestionamiento del rol de la cultura y la tradición en la base social del territorio objeto de estudio. Resulta indiscutible, en el proceso de globalización las culturas más afectadas son, de forma precisa, aquellas de herencia místico gestual, amparadas en una lógica simbólica, propias de los modelos cotidianos locales, que están siendo desplazados forzosa o inconscientemente por la lógica racional tecnocrática de corte global que imponen los centros de poder (Torres, 2008,p. 45).

Uno de los canales más evidentes de adaptabilidad al contexto del protestantismo, lo constituye su dinámica concepción del espacio cultual. Según el teólogo Bernardo Campos:

El culto extático en general puede vivir varios momentos que llamaremos de  
“progresión mística” y su centralidad estará en lo que hemos denominado el  
“momento del habla con Dios”. No siempre son los mismos pero siguen una  
estructura más o menos regular o constante. No está de más recordar que los  
cultos pentecostales son muy variados en intensidad, forma y contenido. (2002, p.82)

Este formato cultual corre en un orden que depende, en la mayoría de las ocasiones, de la interpretación de la doctrina que hagan el líder o la congregación, pero que siempre presenta en su inicio un condicionamiento psicogrupal de la experiencia mística, que se quiere lograr a través del canto e himnos tradicionales, que conllevan a la glosolalia y al éxtasis profético. Independiente de la interpretación teológica de la glosolalia o su justificación bíblica, que delimita cierta elaboración teórica, el éxtasis funciona como mecanismo que sitúa al individuo en contacto directo con la entidad sobrenatural. En la base social esta “experiencia” es clave en su concepción, lo que al lograr sanción institucional se hace ajustable a sectores diversos, incluyendo la presencia de universitarios e intelectuales.

**La cultura en Las Tunas: génesis de la cultura autóctona, hasta la transculturación con complejos religiosos africanos, caribeños y asiáticos**

La cultura en Las Tunas presenta, en su imaginario popular, una muestra amplia de manifestaciones mágico-religiosas con poderes de curación. Desde las peculiaridades del catolicismo popular que dominó en la génesis de la cultura autóctona, hasta la transculturación con complejos religiosos africanos, caribeños y asiáticos.

Dentro del tiempo cultual protestante, se sitúa también un espacio de sanidad, dentro o fuera del templo, en dependencia de la cantidad de personas. Precedido por oraciones y cantos, la administración de la sanidad se realiza por varias vías. En las congregaciones pequeñas, habitualmente se unge simbólicamente y se procede a la “imposición de manos” para la curación, donde sí se logra “el milagro” el creyente pasa al altar, a testimoniar su curación. Este elemento implica un acto de legitimización del ritual que contribuye al estado de sugestión colectiva.

Un aspecto a tener en cuenta es la influencia del protestantismo en los crecientes movimientos carismáticos, tanto dentro de la Iglesia Católica como de varias iglesias protestantes. Quienes se adhieren a estas prácticas no se preocupan por llevar un estilo de vida ascético y de distanciarse de la sociedad “mundana.” Pero sí adoptan varias doctrinas y prácticas pentecostales como enfatizar la salvación personal y la guerra espiritual; los rituales efusivos donde se experimenta el poder del Espíritu Santo (por ejemplo hablando en lenguas); la creencia en la infalibilidad de la Biblia y en la segunda venida de Jesús.

El proceso de globalización cultural le ha permitido al protestantismo lograr una diversificación de la religiosidad a través de la variedad de formas e instituciones pentecostales que hoy conforman el panorama protestante tunero. Esto ha permitido que algunas características fundamentales del protestantismo, compartidas por los practicantes en diferentes tipos de iglesias y comunidades (tradicionales, neopentecostales, comunidades carismáticas dentro de otras iglesias), proporcionan una clave de entendimiento sobre la rapidez con la cual este tipo de creencias crece y la manera en la cual se adapta a contextos diferentes, al mismo tiempo de ser crítico en varios aspectos de las culturas locales.

Ese propio proceso de carismatización del protestantismo observado al observar las dinámicas simbólicas y rituales desplegadas en el marco de la estructura organizativa del protestantismo como movimiento carismático, nos permite concretar que los principales hallazgos comparados muestran la presencia de un claro proceso de conversión que manifiesta contenidos y significados de transformación cultural e identitaria y resocialización; una experiencia religiosa caracterizada por una intensa emocionalidad, donde se busca una relación íntima con lo sagrado; y finalmente, la importancia del liderazgo carismático, que opera como referente para los adeptos y articula su organización (Lalana, 2015, p. 30).

En tanto se precisa que, la dimensión concreta de la cultura está conformada por hábitos, prácticas, objetos y relaciones; es el proceso sistémico que rige las relaciones sociales como base para la superestructura sociocultural de la región estudiada, la que no es concebible sin reglas de conducta, costumbres, tradiciones y creencias religiosas. De igual forma, se asume al Protestantismo como un movimiento religioso compuesto por un número de comunidades evangélicas y carismáticas en el seno del protestantismo, que en el período estudiado dinamizaron el panorama religioso local en cuanto a la conformación de la base social, la estructura y su influencia en la cultura.

**CONCLUSIONES**

El protestantismo en Las Tunas se caracteriza por una diversidad denominacional, que como movimiento evangélico carismático se consideran como una experiencia religiosa de lo divino que se explica a través de las relaciones sociales que en él se desarrollan y las prácticas culturales que se generan en los espacios cúlticos. El protestantismo, como sistema heterogéneo e integrante del hecho religioso, desempeña un rol importante dentro del panorama religioso cubano que encierra en sí una diversidad estructural y simbólica, diseñadas en el contexto social cubano de la década del 90 pasado siglo XX, cuyo fundamento teológico le ofrece una alta adaptabilidad cultural en diferentes contextos socioculturales.

Un liderazgo pastoral, generalmente de carácter carismático, con cierta preparación teológica pastoral aunque informal. Así como una fuerte migración entre las diferentes denominaciones tanto del liderazgo como de la membresía. Las denominaciones protestantes en Las Tunas, presentan una proyección sociocultural, mediada por factores internos y externos, como son: La variabilidad del discurso teológico desde el fundamentalismo, que puede ser portador de una concepción estática de la sociedad y posiciones no participativas respecto al desarrollo del proyecto social nacional, hasta una concepción ecuménica.

Inexistencia de canales orgánicos de participación social para estas denominaciones, ha conllevado a una cierta contracción de su proyección sociocultural, lo que ha provocado en algunas una concepción intracomunitaria, que se limita a la ayuda filantrópica o al proselitismo. El protestantismo en Las Tunas, se caracteriza por una tendencia predominante que responde y se transculturaliza con tradiciones, que forman parte de la conciencia religiosa de sus actores sociales, al interrelacionarse e impactar en sus diferentes niveles con elementos mágico religiosos y práctico ilusorios, asistemáticos, provenientes de creencias heterodoxas de la religiosidad popular, como son: la oralidad, la sanidad divina, el exorcismo entre otros.

Campos, B. (2002): Experiencia del Espíritu; claves para una interpretación del pentecostalismo. Ecuador, (CLAI) Consejo Latinoamericano de Iglesias.

Geertz, C. (2001): Conocimiento local. Editorial Paidós. México

Lalive, C. (2009). El refugio de las masas. Estudios sociológicos del pentecostalismo chileno. Santiago de Chile: Editorial Pacifico.

Lalana, E. (2015). El pentecostalismo y su influencia en la cultura en Las Tunas en el período de 1994 a 2015. Tesis en opción al Título Académico de Máster en Desarrollo Cultural Comunitario, mención Estudios Culturales de Comunidades. Universidad de Las Tunas

Torres,, A. (2008). Protestantismo y sociedad en el Holguín republicano. Holguín, Cuba, Ediciones Holguín.

1. Licenciado en Estudios Socioculturales. Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Profesor de la Universidad de Las Tunas. Cuba. [↑](#footnote-ref-1)
2. Licenciado en Historia. Doctor en Ciencias Filosóficas. Delegado del CITMA de la provincia de Holguín. Cuba. [↑](#footnote-ref-2)
3. Licenciada en Estudios Socioculturales. Profesora de la Universidad de Las Tunas. Cuba. [↑](#footnote-ref-3)